



LA ATALAYA

Organo defensor de los intereses de Pozuelo, Aravaca y sus Colonias

Pozuelo, 16 Sepbre. 1923 - Año I. Núm. 10

Redacción y Administración:
Calle de Benigno Granizo, núm. 4

Pozuelo de Alarcón

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción: una pla. trimestre - Número atrasado: 25 cénts.

Lo que importa que "La Atalaya" viva

Las campañas que hemos venido haciendo, desde nuestro primer número, comedidas y razonadas en la forma, pusieron bien de manifiesto las deficiencias que en el régimen de Policía urbana, como en sus derivados de sanidad pública e higiene de los alimentos, se observan en estos pueblos.

Nuestro particular amigo D. Ricardo Pérez, alcalde de Pozuelo, nos manifestó en conferencia amable la atención con que seguía esas campañas, y su deseo de que, como conclusiones prácticas, se le dieran soluciones compatibles con la escasez de medios del Erario municipal, tan castigado por un aumento en el contingente provincial, que se lleva la mayor parte de sus ingresos.

Como el artículo, fundamentado y brillante, de nuestro colaborador señor Montoya, inserto en nuestro número extraordinario, ofrece no una, sino varias conclusiones prácticas, y señala seguras fuentes de ingresos para los modestos gastos que sus iniciativas imponen, iniciativas que no son caprichosas, sino preceptivamente impuestas a los Ayuntamientos, hemos de insistir en estos temas, seguros de que el Sr. Pérez atenderá nuestras amistosas indicaciones, y gracias a la comunicación, provechosa y fecunda, del periódico con las autoridades, durante todo el invierno, cuando en el mes de mayo retornen a sus hoteles y villas nuestros lectores, podrán apreciar en la práctica los frutos de nuestra labor.

Pero estos temas, propiamente municipales, con ser tan vivos y tan interesantes, son secundarios si se los compara con aquellos otros problemas de la vida local, que nos afectan extraordinariamente, que han sido tocados, como en relación indiciaria, en nuestros editoriales, todavía tan escasos, y sobre los cuales será preciso insistir, amplia y documentalmente, durante todo el invierno, para tenerlos resueltos el próximo verano.

De esos problemas, por su importancia y por su trascendencia, se destacan tres: El agua, la luz y las comunicaciones.

El agua.—La escandalosa escasez del preciado líquido, ha podido causar graves epidemias, y ha debido originar un verdadero conflicto de orden público.

Es realmente intolerable lo que viene ocurriendo con esta empresa de Camarines, filial de Santillana, que habiendo cobrado en láminas cantidades muy superiores a las que satisfizo por este ramal deficientísimo e insuficiente, observa impasible las necesidades creadas por el aumento de población, sin ocuparse de las consecuencias que ello origina.

Esta cuestión, inaplazable ya, demanda una solución enérgica y rápida. Los nuevos propietarios de todos estos terrenos atravesados por las conducciones de Santillana, que desde Aravaca atraviesan toda o casi toda la Colonia de San José, han solicitado el abastecimiento del necesario elemento, inútilmente. En la Colonia de la Estación se ha carecido casi por completo de agua en este verano, a pesar de tener adquiridos derechos a peso de oro.

Precisa, pues, que se amplíe el capital de la Empresa abastecedora, aceptando las aportaciones ofrecidas por gran número de propietarios, pero aceptándolas en las condiciones lógicas en que se ofrecen. Esto es, como una ampliación de capital, y no empenándose el señor marqués de Camarines en conservar la gerencia y la administración única del servicio, sino constituyéndolo y organizándolo, con arreglo a las disposiciones legales que regulan la vida y el funcio-

namiento de entidades de servicios públicos análogos.

La luz.—Aquí nos encontramos con otra filial de Santillana, y también esta hija le ha salido traviesa, para adoptar el calificativo empleado por nuestro colaborador doctor Ollas, a la poderosa Empresa.

Lo que vamos a referir supera a todo lo imaginable.

El Sr. Rico, muy respetable señor nuestro y alto empleado de la Empresa Santillana, explota, por generosa concesión de sus jefes, esta línea de alumbrado.

En la Colonia de San José culmina el escándalo. Allí han concedido cuantos enganches se han solicitado, hasta dejar a oscuras a todos sus vecinos. Nosotros ni una noche siquiera hemos conseguido leer, por no permitirlo las mariposas prehistóricas que a precios fabulosos nos otorga el Sr. Rico.

Puede decirse que todo Pozuelo y todo Aravaca han desfilado por la Colonia de San José, y todos verían el famoso Corral de la Pacheca alumbrado como aquel primitivo corral histórico, con los más rancios cacharros; y todos verían las casas a oscuras; pues bien, no estaban a oscuras, estaban encendidas las luces, estas luces por las que se pagan diez pesetas mensuales como mínimo, a pesar de tener contador propiedad del abonado, durante los doce meses del año, a pesar de no habitarse más que durante cuatro.

Se hicieron repetidamente gestiones para que el Sr. Rico, dada la importancia y el incremento adquirido por esta Colonia, adquiriera un nuevo transformador, y no hubo forma de conseguirlo.

Por fin, vista la inutilidad de sus esfuerzos, los propietarios de la Colonia de San José, de acuerdo con algunos de la de Benítez, acordaron adquirir por su cuenta un transformador, reunieron los miles de pesetas que el señor Rico les señaló, recaudaron esa suma, la entregaron al señor Rico a principios de verano, para que él lo explotara por su cuenta; esto es, pagarían el fluido transformado por el aparato propiedad de ellos y a cuya propiedad renunciaban; además, cederían el terreno para la casetta y construirían ésta; pues bien, el señor Rico ha dejado pasar todo el verano, y el transformador no se instala, todos siguen a oscuras y hay industriales que han montado maquinaria costosísima y han contratado mecánicos hábiles para una explotación que debía empezar inmediatamente, y, sin poder empezar, por no instalarse el motor, permanecen inactivos las máquinas y los mecánicos, a quienes tienen que abonar crecidos jornales.

Señor Rico: ¿Qué explicación nos puede usted dar de estos desahucos?

Comunicaciones.—En primer término hemos de ocuparnos de los trenes, para demandar, una vez más, que los rápidos y expresos que no paran en nuestra estación, moderen su marcha como la prudencia y los reglamentos ordenan, pues cada temporada, la velocidad excesiva, en alianza con el trazado especial de los andenes, ocasionan víctimas. Ya que hablamos de las comunicaciones ferroviarias, se nos va la pluma en pos de la justicia que en este caso nos manda tributar un elogio a ese ferroviario ejemplar, dechado de funcionarios y espejo de caballeros, que se llama D. Odón Marugá.

Los autobuses, cuya Compañía parece no estar muy satisfecha económicamente del favor del público, si debe estarlo de lo que a esta línea se refiere. Por tanto, es justo que nos consagre más atención, hasta que nos favorezca con sus preferencias. Es indispensable que restablezca los abonos, y que reduzca considerablemente su cuantía excesiva. Es necesario que en los meses desde mayo hasta septiembre inclusivos, dupli-

que el número de trenes adscritos a este servicio; es intolerable que los abonados, y en general los vecinos de Aravaca, más necesitados de los autobuses por carecer de otro medio directo de comunicación con la capital, vean pasar, como ocurrió este verano, los escasos coches, llenos, y sin detenerse siquiera.

Para evitar esto, además del aumento de coches, que es cosa inexcusable, establezcamos un servicio especial hasta Aravaca y regreso, aparte del que, con toda regularidad, debe funcionar con Pozuelo.

La carretera.—Llamamos la atención del ingeniero jefe sobre la anomalía de que, estando intransitable casi toda la carretera de Aravaca, desde que se separa de la de La Coruña, hasta el pueblo de Pozuelo, toda llena de baches, la huyamos disfrutado todo el verano, festoneada, como un adorno caprichoso, por la gran cantidad de grava extendida en toda su extensión.

Si esta grava no se iba a extender y apisonar hasta el invierno, ¿para qué se acumuló, con tanta anticipación y durante el verano, tan concurrido, en este camino de vehículos, se redujo tan innecesariamente el espacio reservado a los peatones?

Estafeta Postal.—Es realmente extraordinario lo que viene ocurriendo con la Estafeta, tan justamente concedida a Pozuelo. Su concesión vino a llenar una necesidad sentidísima por el desarrollo alcanzado en su industria y comercio, y ahora, en una disputa originalísima, por lo silenciosa y lo cupeñada, entre si ha de establecerse en el casco urbano de Pozuelo o en la Colonia, allí donde están las otras oficinas oficiales o bien donde el comercio y la industria radica, se pasa el tiempo, y corremos el riesgo de que la concesión quede sin efecto.

Para que esto no ocurra, para fustigar a los egoístas y despertar a los perezo-

sos, clamaremos uno y otro día. He aquí los temas que, con extensión y profundidad, no hemos de decir con altura, porque, en todo caso, nos colocamos sobre la altura ideal de nuestra ATALAYA, abordaremos en el invierno, durante todo el invierno, tenazmente, incansablemente, para deshacer agravios, enderezar entuertos, y que, al retorno de nuestros favorecedores, puedan apreciar la magnitud de nuestra obra, de la obra de ellos y de la obra nuestra, de la obra de nuestro periódico.

He aquí por qué importa tanto que LA ATALAYA viva. He aquí por qué LA ATALAYA quiere vivir.

Manuel FIGUEROA

Inaugurada ya la nueva temporada del Circo Americano, no dejen de admirar su maravilloso, sorprendente, insuperable programa.

RAFAGA

Lina ya no flirtea

Atardecía. El sol, declinando su superioridad de astro rey, agonizaba ya. Un amplio manto de luz deslizábase por los espacios. La fragancia de la tarde, aromada de los deliciosos perfumes de estas casitas-jardín, había impregnado la atmósfera de sutiles y delicados olores; de repente, y como impulsado por una fuerza extraña, dejé mis cotidianas tareas, me acicalé un poco, si no para aparecer perfecto "niño bien", sí hombre limpio, de sentimientos puros e imaginación despierta, aseguible a gustar y paladear de los grandes y misteriosos encantos campestres que la madre Naturaleza nos prodiga, de las pequeñas cosas que en estos moradores se suceden; y me lancé a la "rue", jovial y fácilmente simétrica carretera de Aravaca; primitiva y simpática calle de la inolvidable Colonia de San José; escenario de innumerables y grandísimas fiestas; calle, plaza, parque, jardín y todo ello reñido, donde mis bellas y apreciadas vecinitas veraneantes pasean su garbo airoso y señorial.

Apenas traspuse la verja de mi "petit ville", un manojo de claveles y rosas fijó insistentemente mi mirada. Eran Mercedes, Isa, Pilar, Luisita, Carmen, Nita..., todas, casi todas las chicas de estos con-

Mantequería

Fiambres y comestibles finos

Casa Burgos

Mayor, 67 - MADRID - Teléf. 48-65 M.

Al regresar a la Corte no olviden a su antiguo proveedor, que les atenderá como siempre.

tornos pintorescos que, como obedeciendo a superiores designios, esparcen a su paso toda la suprema gracia de sus risas juveniles.

Claro que el cuadro, por bello y fascinador, me atrajo con precisión matemática; para todas tuve un saludo gentil; para más de una, una sonrisa prometedora; pero... ¿Qué inesperado motivo me separaba violentamente de aquella Peña que a la belleza de sus componentes uníame el cariño franco, leal, producto de una amistad sincera? No acertaba a explicármelo; mas, súbitamente, y como bálsamo divino que reanima y da la vida, vino a mi mente la figura deliciosamente gentil de una mujer; a mis labios la palabra fácilmente evocadora: Lina...

Algunas tardes, pocas, como si, persuadida de su extraordinaria belleza, quisiera de vez en vez saturar nuestros sentidos y refrescar nuestras almas, solía deleitarnos al contemplar la sublime ma-

Todas las edificaciones veraniegas deben ser cubiertas con el

TECHADO TEXACO

Económico, ligero, resistente, incombustible e impermeable; fabricado por

The Texas Company U. S. A.

Unicos distribuidores para España

Compañía Petrolífera Hispano Americana

Reina, 39 y 41.-MADRID

El Corral de la Pacheca (Colonia de San José) será cubierto con el TECHADO TEXACO

jestad de su hermosura incomparable, de sus pasos diminutos y rítmicos, como si temiese al pisar disminuir y descomponer la estética y la línea de su figura adorable.

Francamente he de confesarle, lector amigo y curiosa lectora, que hasta este momento sólo sentía por esta beldad, de quien ni siquiera había escuchado el divino eco de su charla cristalina, un poco de curiosidad, un mucho de admiración: curiosidad, ante la limitada tardanza con que era presentada en nuestras peñas; admiración, ante la impresión gratísima que producen las múltiples y absurdas cosas que mi imaginación se forjara ante el inexplicable modo como "vivía su vida".

Yo no había conseguido, a pesar de haberme propuesto repetidas veces, ser presentado a ella... Mas, decididamente, formé la firme resolución de saludarla esa tarde, aunque para ello hubiese que simular extraña coincidencia. Yo llegaría a Lina; una presentación, si no protocolaria, al menos formal y sincera, nos haría amigos. Pero, ¿y ella? ¿Sería refractaria a mi intento?

A borbotones venían a mi mente reflexiones distintas sobre nuestra inmediata entrevista. Quedé completamente absorto, abstraído por la magnificencia del paisaje. En su más bello rincón alzabase orgulloso y desafiador el más bello hotel de estas colonias; circundábalo una artística verja, y en su recinto, plantas y flores embriagadoras daban la sensación de que unas manos brujas habían robado a la sin par Sevilla un trozo de su parque de María Luisa, orgullo de propios y extraños. Dícase que la primavera, henchida de gracias, que a raudales esparce por doquier, hubiese elegido por mansión eterna aquel jardín.

¡Qué bien debería respirarse en aquel recinto! Indudablemente, así debiera ser, por la lozanía de sus hechizos. Espasmizado y absorto fui vuelto a la realidad por una sonora risa, franca, ingenua. ¿Sería ella? Avancé unos metros, y, subyugado por su gentileza, la abordé así:

—Señorita, yo soy un pobrecito estudianto supersticioso; me examino dentro de unos días, y tengo para mí que si usted me dira, arrancadas por sus manos, una de esas flores, aromadas por su gracia y matizadas por su belleza, y guardaditas con unción entre las páginas del texto glacial, iban a resultar prodigiosos mis ejercicios.

—No me lo diga usted.
—¿Por qué?
—Porque yo tengo muy buen corazón, y soy capaz de dárselas.
—¿A que no?
—¿A que sí?

Unos minutos radiantes, silenciosos, y de su mano, describiendo un arco triunfal sobre la verja, llegaban a mí unas flores azules, como aquellas en que Bécquer vaciaba "las lágrimas del día".

—No sabe usted, señorita, cuán agradecido estoy a su deferencia al saciar mi sed, y puesto que es usted tan buena como guapa, ¿me permite hacerle unas preguntas, para también saciar un poquitín de curiosidad?

—Me parece, amigo mío, que se aparta muy mucho del momento "puramente casual" de nuestra charla; mas, ¡qué diantre!, también yo tengo deseo de hablar, de sincerarme con alguien, sin importarme el nombre. ¡Julia, traiga dos sillas!

Invítome a sentar, imperativamente. Y charlamos. Adiviné su nombre; supe de su naturaleza: San Sebastián, la ciudad cosmopolita la vió nacer; pero muy de pequeña sus papás trajéronla a Madrid. En la gran villa se hizo mujer; hoy tiene diez y seis años, y en tan corta edad, niña con alma de mujer, ya hablans reflejado en sus pupilas, en continuos viajes, panoramas exóticos.

Admirado de la mágica jovialidad de su carácter, que corría pareja con su alma pura, hubé de extrañarme de su voluntaria y continuada ausencia a las fiestas de estas colonias, y con voz pausada y firme habló así:

—Yo, amigo mío, me distraigo y me embeloso con mis pájaros, flores y libros; de todo ello voy aprendiendo algo. No soy una romántica; pero me complace en saber algo más de las labores que ustedes llaman—con exclusión egoísta—propias de mi sexo; y en ellas, permítame la jactancia, no doy supremacía a ninguna otra mujer; por otra parte, efectivamente, compriendo su curiosidad, y es más, presiento que en vuestras peñas yo sería un buen elemento; pero forzosamente he de cumplir el plazo voluntario de aislamiento absoluto que hace próximamente dos años me impuse, o mejor dicho, impuse a mi ignorancia de todas o casi todas las cosas.

En aquella época veraneábamos en la

Sierra. Yo, que apenas contaba catorce años, alternaba asiduamente con chicas de más edad; recuerdo que mi imaginación, un poco alocada, urdía y tramaba las más absurdas cosas, y un mal día mis ojos, de los que me decían hablaban más que mis labios, fueron causa involuntaria de que dos amigos míos, Mari y Anselmo, regañasen para no reconciliarse más.

Después, el remordimiento, las dudas, el espanto se apoderaron de mí. Anselmo, extraviado por mis insinuaciones inconsistentes, pretendió hablarme muy formalmente de cosas—decía—que nunca mis débiles oídos habían escuchado, e instantáneamente abandoné aquellos lugares donde tanto había reído, quién sabe si para no reír más.

—Sin embargo, encantadora Lina, comprenderá usted yo expío innecesariamente su supuesta culpa; ahora, a vivir otra vida, a iluminar con sus ojos los oscuros senderos del vivir.

—¡Pfeh! Créame, me es indiferente; lo que sí me interesa, por ahora, es que se aleje; mis papás llegarán muy pronto, y, por otra parte, Julia, que ahora parece que duerme, me tiene sueño luego con los ojos abiertos.

Ref la gentilidad, y apenas articulé palabra, me dijo:

—Pero, ¿usted es de Madrid?
Pensé mentirle, con miras a prolongar nuestra charla; sus gestos, su mímica, su voz, su gracia habíannme enloquecido extraordinariamente, y, sin embargo, nuestra separación presagiábala demasiado pronto; más sus papás, con su presencia, marcaron un paréntesis a nuestra conversación inolvidable; Lina, aún más bella y más hermosa, encendidas sus pupilas de niña ruborosa y a sus labios un maliz rojo insaciable, me presentó a los suyos:

—Mis papás. El señor, le conocimos en Sevilla, ¿recuerdas?, en la Caseta del Mercantil...

Y no tuve más remedio, y con ello di franca expansión a mi espíritu, de hablar de aquella bendita tierra, bendita y hospitalaria, con el calor de sus hijos más cariñosos. Y Lina, dando un corte a nuestra conversación, graciosamente, asintiendo a mi andalucismo, dió fin a nuestra charla, estrechándome la mano y diciéndome:

—¿Qué usted callá, m'alage?
Antonio FICUEROA
Colonia de San José, agosto 1923.

Pedro J. Agudo

SERRERIA MECANICA MODERNA. — EBANISTERIA Y CARPINTERIA. — TRABAJOS RAPIDOS ESMERADOS. — GRANDES ALMACENES DE MADERAS AMERICANAS Y EUROPEAS. — SE CONTRATAN ARMADURAS, PORTAJES Y TODA CLASE DE OBRAS DE MADERAS

Alameda del Prado (Estación de Pozuelo)

Sección municipal

ARAVACA

Bajo la presidencia del alcalde, señor Díez, se celebró sesión extraordinaria el día 7.

Al ser leída para su aprobación el acta de la sesión anterior, no se ratificó por la mayoría, pues creen los concejales que por no haberse celebrado en legal forma, debe ser anulada.

Se dió lectura de un oficio del ingeniero jefe de Montes para que se señale la fecha de 19 de septiembre para la subasta de los pastos del Prado de la villa, bajo el tipo de 400 pesetas.

Se aprobó pagar 200 pesetas que importan los fuegos artificiales.

Y oigo yo

¿Qué sucederá en el desacuerdo del alcalde interino Sr. Rey y del propietario Sr. Díez?

Creo poder contestar por ellos. ¡Nada!

EL CURIOSO IMPERTINENTE

Inaugurada ya la nueva temporada del Circo Americano, no dejen de admirar su maravilloso, sorprendente, insuperable programa.

Un hombre muerto por el tren

El miércoles, por la mañana, fué arrollado por el tren un hombre, pobremente trajeado. No pudo ser identificado; pero se supone se trata de un menesteroso. El suceso ocurrió a pocos metros de la estación de Pozuelo.

El cadáver quedó completamente destrozado.

El Juzgado se presentó en el lugar del suceso y practicó las diligencias oportunas.

El homenaje a Demetrio Guerra

A causa del conflicto militar acaecido en estos días, que hace imposible la asistencia de fuerzas del Ejército al solemne acto, queda suspendido el homenaje al soldado de Pozuelo Demetrio Guerra, hasta tanto se normalice la situación.

La Comisión.

SECCION DEPORTIVA

El pasado domingo, día 2, se celebró, como es costumbre, el anunciado encuentro entre el equipo del Hispania F. C. y nuestro equipo, que dicho día tuvo el santo de espaldas, pues, o no supieron o no quisieron jugar; hubo una desorganización tan grande, que nadie supo por dónde se hallaba, y por lo mismo fué un continuo constante del equipo forastero.

Se alinearon los equipos bajo una lluvia fenomenal y arbitrados por el señor Díez; desde el primer momento se nota la superioridad del equipo contrario, marcando el primer tanto de un soberbio cañonazo de Círculo, que nuestro portero no pudo parar.

Se reanuda el juego, y poco después, por un fello de Fernández (D.), fué introducido el segundo tanto, y con un dominio inmenso del Hispania, terminó el primer tiempo.

En el segundo tiempo, no tan reñido como el primero, fué marcado el tercer tanto por Carlos.

Inaugurada ya la nueva temporada del Circo Americano, no dejen de admirar su maravilloso, sorprendente, insuperable programa.

Los contrarios jugaron todos horrores, sobresaliendo Lozes, Villalobos, Tirso, Carlos y Marcial, y de Pozuelo la mejor opinión la da el capitán del Hispania, señor Lozes, muchacho simpático y gran jugador, que en unas palabras que he tenido con él dice:

—A mi manera de ver, han sobresalido de los demás jugadores los dos defensas, que han cortado bastante juego; el delantero centro, que se nota que su juego es bastante desarrollado, pero toda la tarde estuvo muy marcado; el medio centro también zumbó lo suyo, y en los restantes se vió falta de entrenamiento.

El equipo de Pozuelo podría llegar a jugar bien si tuviera muchos encuentros con equipos mucho más fuertes que el suyo.

Y así termina el Sr. Lozes sus impresiones.

El Hispania alineó a Trillo, Lozes, Montero, Quiñones, Villalobos, Mundo, Marcial, Carlos, Tirso, Montero y Círculo. Y Pozuelo: Montero, Esteban y Fernández (M.), Moreno, Fernández (D.), Díez, Maruri, Del Pozo (Celestino), Inglés, Del Pozo (C.) y Vega.

Ahora, un ruego a la Sociedad Po-

zuelo: para que aprenda a jugar, que tome lecciones del Hispania, que con sus combinaciones colosales siempre lleva a este equipo a la victoria, pues todos juegan tan colosalmente, que ponen cátedra de balompié, y a otra cosa.

Futboleras.—Aravaca

El partido jugado el pasado domingo, día 2, resultó en extremo interesante. Contendieron el Aravaca F. C. y el M. T. K. de Stadium, de Madrid, y tanto uno como otro demostraron gran habilidad y mucho amor propio.

El equipo de Madrid es más fuerte, debido a que al de Aravaca le faltaron los elementos más principales, pues de nuestros favoritos sólo actuaba Alfredo; la falta de éstos fué suplida por los chicos reservistas, y justo es consignar que lo hicieron a las mil maravillas, jugando horrores y mereciendo todos en general grandes elogios.

Alfredo estuvo toda la tarde hecho un jabato, supliendo así la falta de sus compañeros ausentes. El M. T. K., aunque tampoco estaba completo, es más fuerte que Aravaca, y, a pesar de ello, sólo lograron el único tanto de la tarde, y ello fué debido a una pequeña distracción de nuestro guardameta, pues, en cambio, paró muy bien varios golpes bien tirados. El encuentro terminó con uno a cero a favor de los de Madrid.

En uno de estos días se repetirá el partido con los equipos completos.

Los nuestros se alinearon: Rey, Prieto, Sacristán, Catarineu, Pastor, Morera (A.), Alfredo, Rivera, Rodríguez, Laá (R.) y Juanito.

EMI-CHOMIN-LIO

BAR-CASAS

Sucesor de Burgos, Estación

Baile de disfraces en el Casino de la Colonia de la Paz

Días pasados, y amenizado por la orquesta «Skating», celebróse en el ameno y delicado Casino de la Colonia de la Paz, un baile de disfraces, que si por los vistosos colores fué muy del agrado de sus asociados, lo fué más por la moral que se derrochó, hoy tan en baja y tan denigrada en esta clase de diversiones.

Yo, que acudí como espectador intruso (pues no soy socio del Casino), pude, desde un rinconcillo del escenario, tomar estas notas para que los lectores de LA ATALAYA estén al tanto de todo cuanto ocurre.

Antes de empezar, pido mil perdones a aquellas señoritas que las olvide al hacer esta reseña, pues como espectador intruso que he dicho, tuve que tomar los datos con «prismáticos».

Lo primero que ví fué... (digo, no; lo primero que ví fué el violón, vulgo guitarra grande, que dicen algunos que yo conozco). Luego sí, y no me equivoco, vi unos ojazos grandes y negros, que relucían cual astro refulgente.

¿De quién eran?... Me dicen que de Angeles Moyano, que va vestida de Pierrot. Efectivamente, vestida de un formal y elegante Pierrot se pasea por el salón conquistando bailadores...

¡Hombre! Las señoritas Calderón e Isabel Alfaro de Japonesas, mejor dicho, de supervivientes de Yokohama... mi efusivo aplauso a tan lindas muchachas.

Ahora se lucen majestuosas unas señoras antiguas, muy antiguas, a saber: María Teresa Ibor, María Ruiz, Rafaela Olmedo, Rodríguez... ¡Lástima que estas jovencitas muchachas poeinen canas... ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Guardias!

¿Qué sucede? ¿Qué pasa?

Pues que ha entrado en el salón un grupo de apaches, integrado por las señoritas Carmelina Ibor, Medina, Golfín, De Diego, Ruiz Cornago... ¡y no dejan ttere con cabeza!

Después me enteró que los citados apaches temininos van «a pacha» con Ignacio, feniendo por única misión conquistar a los asiduos al ambigó y lanzarlos a las manos del conserje, y hagan desaparecer las botellas de sidra... como así fué, en efecto. Claro está que los imitadores de los ladrones del gran mun-

:: Chocolates ::
Galletas y Bizcochos

LA FORTUNA S. A.

MADRID

Bombones ::
:: Caramelos

do sacaban su parte correspondiente en esta empresa (vulgo chupar del bote y beber a costa de sus conquistados).

Falta hacia a los señores encargados del ambigü muchas nochecitas como ésta!

Las señoritas Ester, Mercedes Medina, Luisa y Esperanza Faga, vestidas de gitanas, hacían la competencia a las auténticas y estoy seguro que algo más castizas.

Mercedes Alfaro, de «Kuáqueru», estupendamente bien por la originalidad del vestido.

Había una «chíngora», Pepita López, que, ¡válgame el amor de Dios, y cómo traje toda la noche a los pollos cursis...

Trini Martínez, de charra, colosal, y que con Elisa Olmedo, Ramfrez, Lola Moyano y otras muchas, que iban de mantón, pasó la noche muy agradable y divertida.

Del sexo feo nada tengo que decir, sino que estaban completamente abstraídos con tanta belleza y esplendor.

Y ahora, que digan mis estimados vecinantes que se aburren en Pozuelo.

Mariano DE LUCAS

Nueva Farmacia

del Licenciado

MARESCA

Productos químicamente puros
Específicos nacionales y extranjeros

Colonia de la Estación - POZUELO

Fragmento de un libro de memorias que se empezó hace muchos años y seguramente no se acabará nunca

En esta calle angosta y provinciana, donde muere de tedio mi existencia, vive una nena de catorce años, que es un encanto de chiquilla. Las rejas de mi cárcel se abren frente a sus dorados balcones, y a esta necesidad imperiosa de vernos obsede el que nos saludemos como dos camaradas leales, sin haber hablado jamás. Mi pequeña vecina, a quien yo denomino por extravagancia «Mimi», sale al balcón cuando el prepásculo se adueña de la calle, vestida de blanco, con un lazo blanco prisionero la rubia guedeja de pelo, toda ella tan blanca como la paloma de la Eucaristía. Al acercarme, me manda su saludo, que yo correspondo con una reverencia cortés.

En la misma casa de mi bella vecina, y sobre su piso, habita un matrimonio con una hija enferma, que la pobre no sabe reír. Por esos caprichos del misterio, la niña rubia, que se abre a la vida como una esperanza, y la niña anémica, que se agosta sin ilusiones, han intimado. En la paz de la noche, por las entreabiertas celosías, como una borrachera de magia, trueno la algarada de sus disparatados proyectos, y el regocijo sincero de sus frases.

En la ignorancia de las cosas del mundo, que es a sus almitas infantiles como un arcánio indecible, sus ojos me han

¡Señoritas!

No os importen los rigores del verano si preserváis vuestra piel usando

Crema Smaller

Depósito: Atocha, 30

:: MADRID ::

preguntado con frecuencia a qué se debe mi seriedad, esta extraña monomanía de vivir pensativo. La curiosidad de penetrar en mi historia las llevó al disparate de preguntarle a mi portera si yo estaba enfermo. ¡Como nunca me veían alegre!... Esta reciprocidad de intereses, ellas la intranquilidad por mi secreto doloroso, yo la envidia de no poder ser niño para ignorarlo todo también, ha establecido una corriente de simpatía entre las niñas de las trenzas rubias y el vecino misántropo de las nostalgias.

La semana anterior se fué a una quinta con sus padres la infortunada enferma. Tosía mucho. Frecuentemente, tras el golpe de las sobrevientas unos coagulos de sangre, que ponían el espanto de la invisible ante sus ojos. Los médicos suponen que sólo la Naturaleza puede liberarla del zarazo fatal... Yo la vi despedirse de la niña rubia con una mueca resignada, que daba miedo, cual si estuviera en el secreto de que aquellos besos serían los últimos. Sus manos de cera, agitando en la despedida desde la ventanilla del coche, parecían querer emplazarnos en no se sabe qué misterioso lugar de angustia y de tortura... La niña enferma se ha marchado, y la nena rubia tiene novio... Sobre la calle, abandonada de sus esbirros, pesa el sobresalto de las casas vacías...

¡La nena rubia tiene novio!... La voz secreta del instinto ha llamado a su alma, y al albadonzo milagroso, el deseo ha florecido en su carne. Ya no sueña su risa a juventud; ya no sabe su algarabía a primavera. El amor la ha despertado al deber, resucitando su conciencia al egoísmo de que se debe a más caracterizados ministerios. Un joven estudiante, que en su fantasía de enamorada tendrá sabor de príncipe, ha traído el dulce desasosiego de amorosa inquietud a su blanca inocencia...

Mi vecinita se halla triste esta tarde, porque la lluvia no permite el cotidiano idilio. Hoy, al saludarnos tras los cristales, he podido observar la sombra de una pena en su pupila azul. Antaño eran sus ojos los que me interrogaban:

—Vecinita, ¿por qué estás siempre meditabundo?

Hoy han sido los míos quien la han aconsejado paternalmente:

—Vecinita de la risa loca, no dejes de reír. Eres muy nena aún para cobijar la tristeza; tiene sobrado tiempo para intinar con el dolor. Vecinita de los ensueños rosa, si tú, que sales a la lucha con energías, presientes ya la ruta del combate, ¿cómo quieres que yo sea optimista, venido del mundo y prisionero del fracaso? ¡Aclerías con mi mal?... Si esta pequeña contrariedad de la lluvia, que te prohíbe unas horas el libre curso de tus amorosas expansiones, nubla tu espíritu de tristezas, ¿cómo quieres que sea yo dichoso, teniendo el corazón cautivo de una mujer ingrata?... Para ti, muñeca, hay en el futuro una gran casita de flores flojidas. ¡Qué duelo más cruel este

Se venden dos magnificas casas en Madrid, Jordán, 7 y Solana, 11.

Dispongo de 200.000 pesetas

Para informes:

Mariano de Lucas

Agente de negocios

MADRID: Barquillo, 21

POZUELO: Real Alta

mi, conocer imposible la renovación y ver cómo el último fruto pierde el milagro de su perfume...

Y he llorado con la niña de la risa fácil, no por sus lágrimas de hoy; por esas otras que verterá mañana, tan amargas como estas mías de ahora.

CRISTIAN

Aravaca, agosto de 1923.

Noticias locales

Aravaca y Pozuelo tienen dos escudos, que sus Colonias refunden en uno.

Nos comunica nuestro distinguido amigo el notario de Pozuelo y Brunete, don Eduardo Martín Lucas, que despachará asuntos notariales todos los lunes, de nueve a once, en Pozuelo.

Avisos, al oficial de la Notaría, D. Felipe de la Guerra.

Notablemente mejorado de sus dolencias, el pasado día 8 salió para Bilbao, San Sebastián y Biarritz, para asuntos profesionales, nuestro querido director.

Anoche emprendió el regreso, y hoy estará entre nosotros a fin de tomar parte en el homenaje que en honor de D. Emilio Guerra, y a iniciativa de LA ATALAYA, se celebrará en Pozuelo a las once de la mañana.

Muy sinceramente nos alegramos de su mejoría, como también de la ya iniciada en su hermano D. Tomás, a quien en esta casa se le quiere como nuestro.

La Colonia de San José festejó el próximo pasado día 8 la Natividad de Nuestra Señora con rumbo inusitado.

En la casa de los señores de Díaz congregó lo más selecto de esta veraniega Colonia, poniendo claramente de manifiesto las merecidas simpatías que entre nosotros gozan.

Hizo los honores, con la exquisita distinción que la caracteriza, la bellísima señora de Díaz, «née» Nati Sanz, que, en unión de sus bellas hermanas, venidas para esta solemnidad, prodigaron a los invitados atenciones múltiples.

Hubo un verdadero derroche de sandwich, brioches, pavo, jamón dulce y miles de diabluras más, aromadas con el delicioso néctar y perfumadas con su mizita de champaña; algo así como para curar radicalmente los estómagos delendos y agradecidos.

En los intermedios, los aires «huy-que-vescos» de un pianillo rematadamente loco, juntamente con las sonoras notas de estupendísimas gramolas, pusieron a las chicas en tensión nerviosa, y a los chicos, cuya genuina representación acaparaba Santiago Basconana, al borde del «alero».

Y se bailó un rato largo; se comió otro rato más largo; se bebió hasta la bode-

ga de Sancho, nuestro insustituible alcalde, y «tutis contentis», desfilaron hacia sus respectivos domicilios para descansar unas horas—no más—y reaparar la «juerga» en Aravaca, el simpático «pueblito», que se vestía con sus mejores galas en su gran fiesta, y cuyas «moetas», que decimos allá abajo, tienen la rara virtud todas, absolutamente todas, ser guapas, muy guapas.

De regreso de París y el norte de España, se encuentran entre nosotros los tan carifiosos como buenos amigos, señores Moreno y Basconana, a quienes la Colonia de San José ha hecho el recibimiento que merecen personas de cualidades tan relevantes.

LA ATALAYA se complace en saludar a tan distinguido colaborador, y a don Vicente, amigo predilecto.

Nuestros queridísimos amigos los señores de Guirao, y para celebrar la fiesta onomástica de la señora de la casa, sentaron en su mesa de villa San José a una representación lucifera de la Colonia de este nombre y de las de Pozuelo, Aravaca y distinguidos familiares y amistades de Madrid, invitadas a este fin.

Por la tarde, en el amplísimo Salón Blanco de la fastuosa «ville» (léase «carretera»), se sirvió el te, amenizado por la orquesta «Berqui», con jaz-ban, carretero-aravaqué. En la imposibilidad de dar los nombres, por temor de incurrir en lamentables omisiones, repetimos que cuanto de valer hay en estos pueblecitos, allí estaba.

Las chicas, todas iban de gitanas; ¡mi madre!; anote usted a Teresa, Isa, Pili, Mercedes, Charo, Chelo, Pepita, Luísa, Mariquita; un diluvio de nenas guapas, de nenas «bien», de nenas... ¡olé té, chiquilla!

Las señoras llevaban trajes de época y los caballeros de etiqueta.

El popularísimo Barreto, desde Madrid; Rives, desde Barcelona, y nuestro director, desde Biarritz, dirigieron a la señora duquesa sendos telefonemas de felicitación. Nuestro redactor Antonio Figueroa, desde un aeroplano, arrojó a la casa de los duques ricos presentes dulces.

Han regresado a Madrid, dando con ello fin a su veraneo en la Colonia de San José, nuestros buenos amigos los señores de Sierra.

También marcharon a la corte nuestros estimadísimos amigos D. Manuel Pinillo y señora, debido a enfermedad de esta última. Muy sinceramente lamentamos su enfermedad, deseándole pronto restablecimiento.

Las fiestas de Aravaca, brillantísimas en cuanto a confección y resultado, continúan con el regocijo y complacencia del vecindario.

En el próximo número, terminados ya los certámenes todos, daremos una información amplísima.

Hoy domingo, en el hotel de D. Tomás Barredo, probablemente, se dará una función artístico-musical, con un escogido programa, interpretado por las señoritas «láv-n» que lo hicieron en funciones anteriores.

En Guadalajara ha fallecido la madre de nuestro querido amigo y compañero D. Juan del Rey. Nuestro más sentido pésame.

«Sindicato de Publicidad».—Barbieri &

Gran Almacén de Materiales de Construcción

LA VICTORIA

(Precios más económicos que los de Madrid)

Carretera de Pozuelo, 11, antiguo, Estación (frente al Colegio de San José de Cluny)

Oficinas: San Pedro, 16.—Madrid

Teléfono 10-43 M.

POZUELO (Estación)

EL JABÓN PERFECTO

de tocador no se DESHACE ni ABLANDA en la jabonera, sino que conserva su dureza y poder DETERGENTE hasta el final de la pastilla, como ocurre con el insuperable de

“FLORES DEL CAMPO”

Pastilla: UNA PESETA

TAMAÑO GRANDE, UNA CINCUENTA

FLORALIA

“La Vascongada”

Carbones minerales y vegetales.
Buena calidad y peso exacto.

AVISOS

Colonia de la Estación: Estanco.
Pozuelo de Alarcón.

Calle de Luis Béjar, 23

© Biblioteca Nacional de España